

Ariel Suhamy / Alia Daval

SPINOZA POR LAS BESTIAS



Traducción de Sebastián Puente

Suhamy, Ariel
Spinoza por las bestias / Ariel Suhamy; Alia Daval; ilustrado por Alia Daval - 1a ed.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2016

160 p.: il.; 22 x 15 cm (Occursus; 11)

Traducción de: Sebastián Puente
ISBN 978-987-3831-09-6

1. Filosofía Moderna. 2. Racionalismo. I. Daval, Alia II. Daval, Alia, ilus. III. Puente, Sebastián, trad. IV. Título.
CDD 149.7

Título original: *Spinoza par les bêtes*
Autor: Ariel Suhamy / Alia Daval
Traducción: Sebastián Puente

© 2008 Ollendorff & Desseins (Le sens figuré)
© 2016 Editorial Cactus

Impresión: Latingráfica SRL
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISBN: 978-987-3831-09-6

1ra. edición en castellano – Buenos Aires, abril de 2016
1ra. reimpresión – Buenos Aires, noviembre de 2026

IMPRESO EN ARGENTINA | PRINTED IN ARGENTINA

🏠: www.editorialcactus.com.ar
✉: editorialcactus@yahoo.com.ar

Ariel Suhamy / Alia Daval

SPINOZA POR LAS BESTIAS



Editorial Cactus

serie OCCURSUS ONCE



ÍNDICE

1.	**La araña**	9
2.	**Los dos perros**	18
3.	**El hombre, el asno y el elefante**	24
4.	**El gusano en la sangre**	26
5.	**Los peces en el mar**	32
6.	**El ángel y la rata**	39
7.	**La idea del caballo alado**	42
8.	**Quimeras**	46
9.	**El asombro**	54
10.	**Huellas**	60
11.	**Presagios**	64
12.	**Milagros**	68
13.	**La gallina del vecino**	74
14.	**El pensamiento de los autores**	77
15.	**La ley divina**	82
16.	**La piedra que cae**	86
17.	**El asno de Buridan**	90
18.	**El divino alfarero**	95
19.	**La libido del caballo**	99
20.	**Abejas y palomas**	102
21.	**Los leones**	105
22.	**La serpiente**	110
23.	**El melancólico**	115
24.	**El ganado**	118
25.	**El poeta amnésico**	122
26.	**Los dos perros**	125
27.	**El niño**	130
28.	**El animal social**	135
29.	**Las sirenas**	142
30.	**El chivo de Esopo**	145

Abreviaturas

Las obras de Spinoza se citan en el texto bajo las siguientes abreviaturas:

E: *Epistolario*; Ét.: *Ética*; PM: *Pensamientos metafísicos*; PFD: *Principios de la filosofía de Descartes*; TB: *Tratado breve*; TTP: *Tratado teológico-político*; TP: *Tratado político*, TRE: *Tratado de la reforma del entendimiento*

A excepción del *Tratado breve*, redactado en holandés y citado según la traducción de Appuhn, las demás citas de las obras de Spinoza están hechas según los originales en latín. El lector se remitirá a la bibliografía al final del libro para otras referencias relativas a Spinoza.

1. La araña



Desconfíen de los proverbios

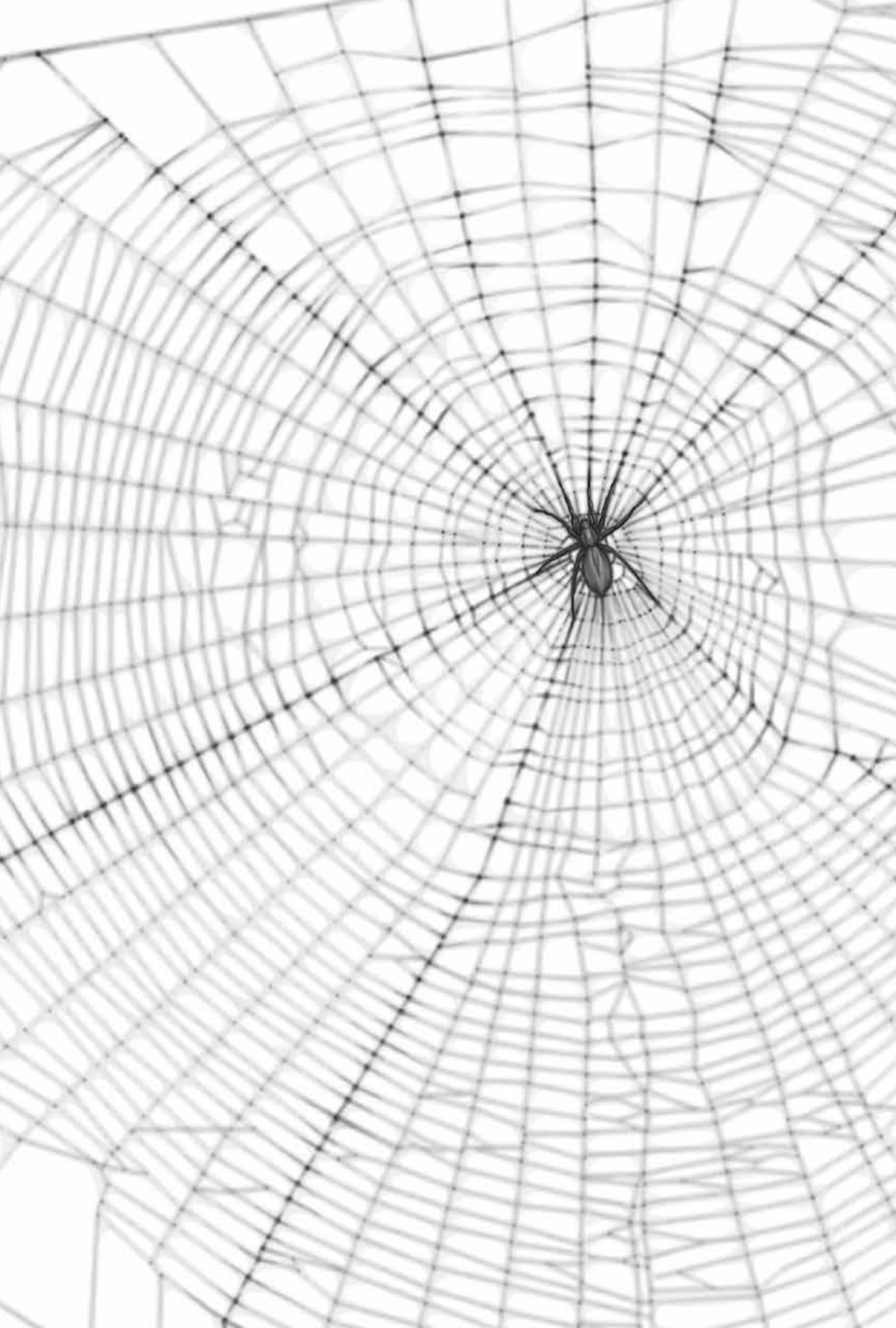
Se dice que no es fácil comprender a los filósofos. Se agrega, en broma, que les cuesta mucho comprenderse entre ellos. Lo cual en efecto sucede. Es incluso allí que una nueva filosofía puede hacer su aparición. Cuando redactó su primer obra, una suerte de compendio de la filosofía de Descartes, Spinoza se había prometido mantener la mayor neutralidad, aun a su pesar. Y sin embargo...

Y sin embargo llega un momento en que ya no la sostiene, como atrapado de nuevo por su propia naturaleza. Entonces el spinozismo asoma la punta de su nariz. Sucede cuando Descartes apela a ese proverbio tan paterno, tan zalamero: "quien puede hacer lo más, o lo más difícil, puede hacer lo menos". Erigido en axioma, el proverbio le sirve nada menos que para demostrar la existencia de Dios. ¿Cómo? No lo diremos aquí, pues Spinoza, por su parte, se niega a ir tan lejos: "No sé lo que quiere decir con eso. En efecto, ¿a qué llama fácil y difícil? Pues nada se dice fácil o difícil absolutamente, sino solamente respecto de su causa. De suerte que una sola y misma cosa, al mismo tiempo, puede ser llamada fácil y difícil respecto de causas diferentes".[1]

Una araña en el cartesianismo

En una pequeña nota, al margen del texto, anida un curioso ejemplo que, escribe Spinoza, eximirá de buscar otros: la Araña, "que teje muy fácilmente una tela que

[1] PFD, I, 7, escolio.



los hombres solo podrían hacer con enormes dificultades; mientras que los hombres hacen muy fácilmente cosas que son quizás imposibles para los ángeles".

Nada es fácil o difícil en sí: una sola y misma acción es fácil para uno, difícil para otro, según la naturaleza de cada uno. Sin duda yo soy, en tanto que hombre, más potente que una pequeña araña a la que puedo tranquilamente aplastar con mi talón; no obstante, ¡soy incapaz de tejer su tela con la misma naturalidad! Solo soy más potente respecto de la muerte a dar, no de la vida por llevar.

Los hombres acabarán por concebir una máquina de tejer tan fina como la araña, e incluso más. Pero no sin un gran esfuerzo. Es entonces en vano pretender medir y comparar las potencias de unos y otros a partir de una sola y misma obra. Las potencias son inconmensurables.

Vayamos más lejos: no porque soy capaz de hacer algo difícil (para mí), soy capaz de *hacer menos* de lo que puedo. La Araña hila su tela, tarea difícil para nosotros, fácil para ella; pero abstenerse de tejer, o tejer con



menos habilidad, le resulta perfectamente imposible, y aunque lo quisiera, le implicaría el mayor esfuerzo hacer un *mal* trabajo –dicho de otra manera, le resultaría más difícil–. Pues eso no conviene en absoluto con su naturaleza. Ningún ser es *por debajo* de lo que puede; es siempre, y en todo momento, *todo lo que puede ser*.

En términos más filosóficos: no es ser "en potencia", es decir no efectuado, como retenido por algún poder superior y a la espera de la actualización. Toda potencia es *en acto*, es decir efectiva.

Y nada da cuenta mejor de esto que el ejemplo de los animales, que son, lo sabemos bien, siempre iguales a lo que su naturaleza los determina a hacer.

Hormiga, caballo, Orfeo

A decir verdad, el propio Descartes ya había tenido que responder a la objeción de la inconmensurabilidad. Y ya venían al rescate algunos animales. "Admito, le respondía al padre Mesland, que uno experimenta a menudo que las cosas que producen algún efecto no son capaces de producir muchos otros que nos parecen menores. Así, un hombre, que puede producir otro hombre, no puede producir una hormiga. Y un Rey, que se hace obedecer por todo un pueblo, no puede a veces hacer que le obedezca un caballo".

No importa, dice Descartes, sostengo lo dicho, y hablando latín: "cuando se trata de *una causa universal e indeterminada*, me parece que es una noción común muy evidente que *quod potest plus, potest etiam minus*, así como el *totum est majus sua parte...*". *Quien puede lo más, puede lo menos*, no sería menos evidente que *el todo es más grande que la parte*. Por ende, el hombre demostraría una potencia más grande al engendrar *también* hormigas, o el Rey al comandar *incluso* a los caballos, "tal como se finge creer que la música de Orfeo podía conmover incluso a las bestias, para atribuirle mucha más fuerza".[2]



[2] Descartes: Carta del 2 de mayo de 1644.

"Una causa universal e indeterminada", dice Descartes: sí, tan indeterminada que no teme poner sobre el mismo plano lo fantástico –hombres engendrando hormigas– y lo verosímil –un Rey potente en su terreno de rey, pero pésimo caballero–. Al dejar indeterminada la potencia, Descartes evalúa más o menos grande la potencia humana según se extienda o no a los demás vivientes –representando la figura de *Orfeo* la Potencia de Dios, Creador y Rey–.

La potencia de la araña

Mucho más radical es la objeción de Spinoza. Se pone, en efecto, del lado del animal. No importa cuál: mientras que Descartes hablaba de animales sometidos o manifiestamente inferiores al hombre, Spinoza subraya por el contrario *la potencia propia de la araña*, y su facilidad tan manifiestamente superior a la del hombre en lo que respecta, ya no a la muerte que dar, sino a una obra que producir.

El concepto de potencia resulta profundamente modificado. Mientras que para Descartes potencia significa *creación ex nihilo* o *poder soberano*, o los dos a la vez (Orfeo), bajo la mirada de Spinoza la potencia de la araña se confunde con su ser. No está por un lado el *ser* que es la araña y por otro el *poder* que tiene. *Ser araña* es ser esa potencia de hilar, manera de expresar según su naturaleza propia su perseverancia en el ser. Para la araña, la tela no es una *creación* despegada de sí y arrojada al mundo, ni tampoco el sello, la marca de un *poder soberano* sobre el pueblo de las moscas; esa producción es su existencia misma, en tanto que vive y se perpetúa de una cierta manera singular y determinada, a través de la urdidura de una tela, entre cielo y tierra, en la paciente espera de la presa.



Cada uno entonces su potencia, sus aptitudes específicas que son su vida misma. E incluso la omnipotencia de Dios debe ser comprendida así: no como la soberanía de un Rey o la creatividad de una Artista fecundo, sino como la Potencia elevada a lo absoluto, que solo depende de sí misma para existir. Esta es la razón por la cual, para comprender la esencia de cada cosa, hace falta comenzar por comprender la potencia divina; cuidándose de no ceder a lo abstracto, a lo indeterminado. *Mutis* de Orfeo, el poeta-rey que impone su poder al mismo tiempo, con una misma voz, sobre los hombres y los animales.



El otro axioma

Spinoza vuelve con regularidad sobre estas nociones equívocas de fácil y de difícil. Por ejemplo, observa que en principio los hombres tuvieron que forjar a duras penas las cosas más fáciles, que les han servido luego para fabricar otras, más difíciles, cada vez con más facilidad y perfección.[3] De modo que lo fácil y lo difícil no son solamente relativos a los seres diversos, sino también a un solo y mismo individuo, según los estadios de su evolución. No esperemos recibir del cielo el método ideal: es forjando que, no solamente el herrero, sino el martillo, el yunque, todos los instrumentos se forman, laboriosamente.

Y nos hemos equivocado también al creer que lo que se forma rápido, o fácilmente, perece también fácilmente, mientras que aquello que contiene más realidad, perfección, sería más difícil de producir.[4] Todo depende de la potencia del obrero, que es también relativa al

[3] TRE 30.

[4] Ét., I, 11, escolio.



estado de la propia obra: quienquiera haya producido alguna vez una obra cualquiera, manual o espiritual, ha podido observar que a medida que ella se dibuja más claramente en su espíritu, impone en él su propia presencia, hasta componerse sola, por así decirlo.

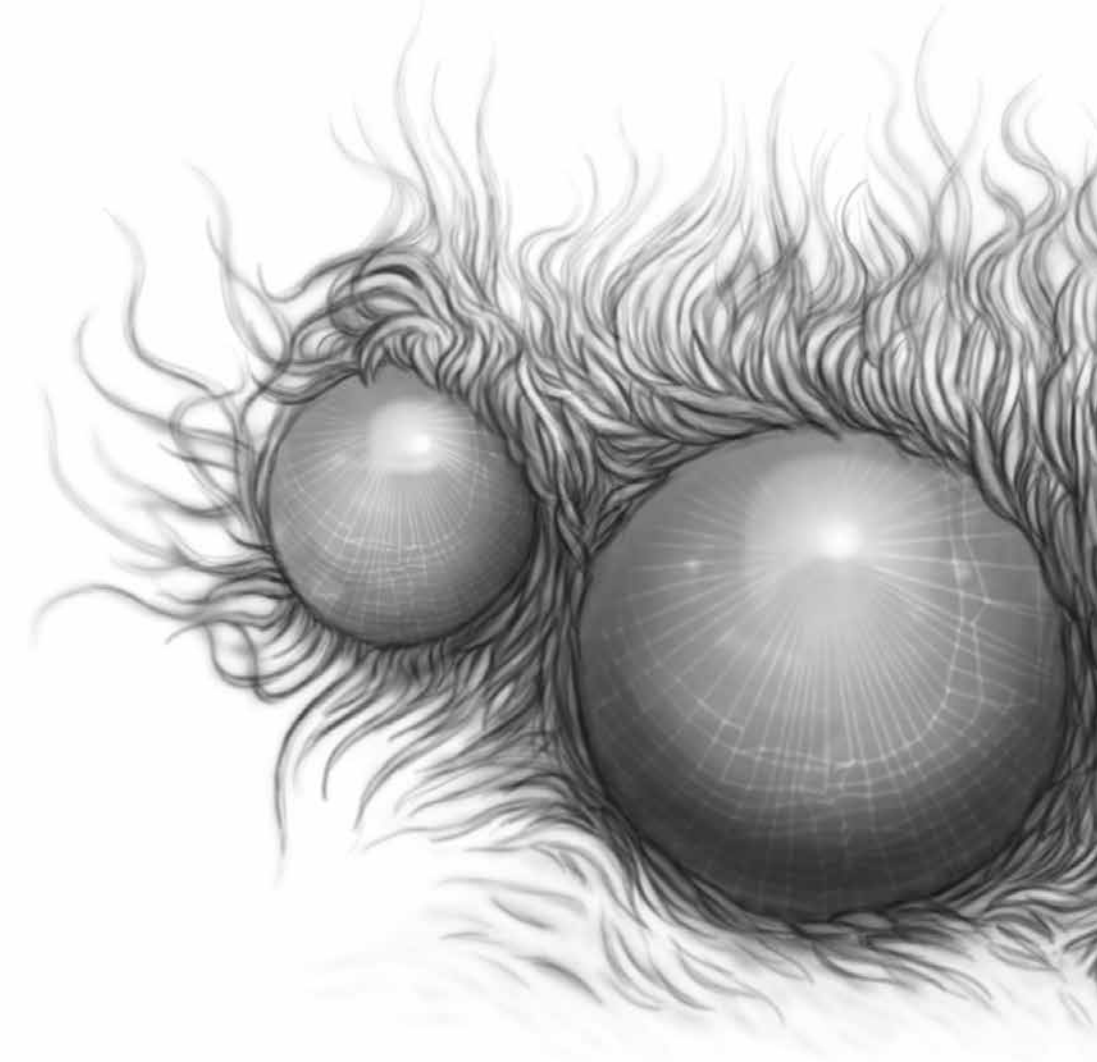
La dificultad entonces, si puede todavía hablarse de dificultad, no es superar mil obstáculos, sino permitirle a la obra existir, a su potencia propia ejercerse libremente. Spinoza sustituye el equívoco axioma cartesiano por otro: *Cuanta más realidad le pertenece a la naturaleza de una cosa, más tiene ella por sí misma fuerzas para existir.* Así se demuestra muy tranquilamente la existencia de Dios: siendo por definición absolutamente infinito, tiene una potencia absoluta de existir, y por ende existe absolutamente.[5] Y si esto no es inmediatamente evidente para todo el mundo –si esta evidencia sigue siendo una *evidencia difícil*–, es porque la potencia de comprender es blanco de algunos prejuicios a los cuales hay que dar caza tan rápido como sea posible.

#



[5] *Ibid*.

“Cuanta más realidad le pertenece a la naturaleza de una cosa,



más tiene ella
por sí misma
fuerzas para existir".

